



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

LIBRO DECIMO.

CAPITULO I. De la Victoria que tuvo Francisco Hernandez Girón, peleando con el Exercito Real en Chuquinga.



ETERMINADO el Mariscal Alonso de Alvarado de executar la resolucion que havia tomado en dar la Batalla à Francisco Hernandez Girón, llegada la hora de Medio dia, afirmaron algunos, que fue advertido, que armase algun reducto, para en caso de retirada: pero deseando no detener el hecho, i estando ià el Exercito Real puesto à punto, mandò, que el Capitán Martin de Robles, con treinta Arcabuceros, i treinta Partesanas, pasase el Rio por la mano izquierda del alojamiento de Francisco Hernandez, i tomase puesto en va Cerrillo, que esta-

Iudai sub ipsos numeros struxerunt aciem, rebus fecerunt dis legibus, ausuris, & si pellerentur parato perfugio. Tac. 15. Histor.

Orden del Mariscal Alvarado para la Batalla.

eran

CAP. II. Que prosigue la Batalla de Chuquinga.



N este tiempo havia llegado ià el Mariscal con todo el cuerpo de la Gente al puesto señalado; vista tan grande desorden, algunos Soldados valerosamente se echaron al Agua, i tras ellos el Maese de Campo, el Sargento Maior, i Hernandalvarez de Toledo, haciendo pasar à otros para restaurar lo perdido, no haciendo su Esquadron como debieran: pero viendo, que los que havian pasado adelante, acometian à los Rebeldes, que estaban sobre vna grande barranca, encima del Rio, i que de dos Portillos que havia (aunque con muerte de algunos) tenian el vno ganado, acudieron para entrar por el, i tambien acudió gente de Francisco Hernandez à defenderlo, sobre lo qual havia vna porfiada, i reñida Batalla, caiendo muchos muertos, i retirandose otros heridos, i maior numero de los del Campo Real: por lo qual el Maese de Campo, i el Sargento Maior procuraban de reforçar su Gente con mas Soldados, i muchos pasaron el Agua, i muchos no quisieron, i entretanto andaba el Mariscal recogiendo la Caballeria, i habiendo pasado el Rio, bolvió à los Paredones, porque algunos huian. Juan Ramon bolvió à recoger Gente, i Martin de Alarcon, i Hernandalvarez peleaban bien, hasta que fueron forçados de retirarse, porque furiosamente fue à cargarlos Piedrahita, habiendo cobrado animo por la rota de Martin de Robles; el qual bolvió con alguna Gente sobre vn Cerro, i deseando cobrar la reputacion perdida, apretò à los Enemigos con tanta furia, que les hizo desamparar los Portillos que guardaban, i arcabuceaba al Esquadron de Francisco Hernandez, i con la ocasion de la retirada de los Enemigos, acudió mucha Gente de à caballo del Mariscal: los Indios maravillosamente con grita, i pedradas acometieron à Francisco Hernandez; i aunque el Arcabuceria mataba à muchos de ellos, herian Gente del cuerpo del Esquadron de los Rebeldes, por lo qual Francisco Hernandez, viendo que la Caballeria se le acercaba, mudò de presto el Esquadron, i le puso al amparo de vn gran Paredon, poniendo

Porfiadamente pelean los dos Campos.

Martin de Robles pelea por cobrar lo perdido.

Los Indios del Rei aprietan à Francisco Hernandez. Diligencia de él es cisco Hernandez; provecho para su defensa.

eran muchos, cercasen el alojamiento de los Rebeldes, i le acometiesen, quando el Mariscal començase à pelear. Francisco Hernandez viendo, que el Exercito Real se iba disponiendo para pelear, habló à su Gente, i en iustancia con pocas palabras declaró, que no havia ià sino morir, ò vencer, i Villalva afirmó, que por causa del Rio, i de la fragosidad de la Tierra, era imposible, que el Exercito Real llevase orden, i mas si le acometian por diversas partes; i que el sitio que ellos tenian, era tal, que de maiores fuerzas se podia defender: i todo bien mirado, i considerado, mandaron, que los Capitanes Piedrahita, Sotelo, i Escobedo, se pusiesen contra Martin de Robles; i repartiéron toda la demás Arcabuceria en diversas Tropas, en los puestos mas cómodos à su intento, i la Caballeria pusieron en lugar mas eminente. Martin de Robles, presuroso sin orden, i sin aguardar, que todos sus Soldados pasasen el Rio, i sin esperar la señal de la Trompeta (como le estaba mandado) acometió à Piedrahita; i porque algunos Arcabuceros de Piedrahita se adelantaron à embestir à los de Martin de Robles, con su demasiada confianza, pensaron que pasaban à su parte, i de esta floxedad, tomando animo los Rebeldes, i conociendo con gran provecho fuio la ocasion, cargaron tanto à los del Rei, que aunque Martin de Robles hizo todo esfuerzo para detenerlos, no pudo, i así fueron forçados de dexar el puesto, i bolver à pasar el Rio: Juan Ramon, Mateo Ruiz de Lucena, i los que iban con el, visto el acometimiento de Martin de Robles, tambien acometieron; i porque el Rio iba, por donde pasaban, angosto, hondo, i furioso, i los Rebeldes tiraban à terrero, aunque pasaron Juan de Salinas, Herrera, Mateo Ruiz de Lucena, Cepeda, i algunos otros, buenos Soldados, iban tan mojados, por llegar el Agua à mas de la cintura, que ni ellos, ni la Polvora era de provecho, ni podian pasar las Picas, por la furia del Agua, cuja hondura (se dixo) que fuera bien, que primero se huviera reconocido: allende de que los mas iban ià heridos; porque la providencia evita grandes peligros, i la inconsideracion trae grandes males.

)(S)(

* * * * *

en la parte, que quedaba descubierta, por trinchea, todo el Bagage, i quantos Civalgaduras havia, bien atadas, rebucitas, i enredadas vnas con otras, por lo qual se apretaron tanto las entradas, que no quedaron sino vnas fendas angostas, por donde no podian pasar los del Exercito Real, sino vno a vno, i a estas fendas tiraban Tropas de Arcabuceros, tan a menudo, i acertero, que mataban a los que emprendian la entrada, i de esta manera murieron Gomez de Alvarado, el Sargento Maior Villavicencio, Juan de Saavedra, Don Gabriel de Guzman, Hernand Alvarez de Toledo, Diego de Villosa, Francisco de Barrientos, i Simon Pinto, e hirieron a Martin de Robles, i a Martin de Alarcon, i a otros.

Muerte de particulares personas, i Capitanes del Campo Real.

Francisco Hernandez Capitan vigilante.

Y porque a los Arcabuceros de Francisco Hernandez se acababa la municion, i el andaba vigilantissimo acudiendo a todas partes, i era bien ayudado de sus Capitanes, vsò de vn maravilloso remedio, que fue dar la Polvora de los Arcabuceros, que se prendian del Campo del Rei a los suyos; i otorgandoles la vida, con grandes promelas, les daba Picas, i ponía en la Retaguarda de su Esquadron: con todo esto se peleaba, sin declararse la Victoria; porque la Caballeria Real daba calor a su Infanteria, i algunos Soldados de Francisco Hernandez le dexaban, i de ellos algunos se le bolvian, echando de ver lo que pasaba en el Campo Real: pero vno de los Rebeldes, que se pasó a él, ofreció de matar a Francisco Hernandez, porque le conocia, i tirò a Juan Alonso de Badajoz, que andaba vestido como él, i le matò; por lo qual Francisco Hernandez se metió en su Esquadron, i estuvo de rodillas en él, porque le avisaron que otros le tiraban, i en el Campo Real se levantò vna grita de que Francisco Hernandez era muerto: pero estando en el Esquadron, animaba a los suyos, llamandolos: Amigos, hermanos, i compañeros, diciendo, que pues hasta aquel punto havian hecho como valientes, no cesasen, prometendoles Victoria: i estando Antonio Carrillo, su Sargento Maior, guardando vn Portillo, para que por aquella parte no se le fuese la Gente: Alberto de Orduña, Alferrez Maior llegó con el Estandarte, i dixo, que Francisco Hernandez era muerto, i el Sargento Maior, i

Matan a Juan Alonso de Badajoz, pensando que es Francisco Hernandez.

Francisco Hernandez se pone de rodillas por que no le maten.

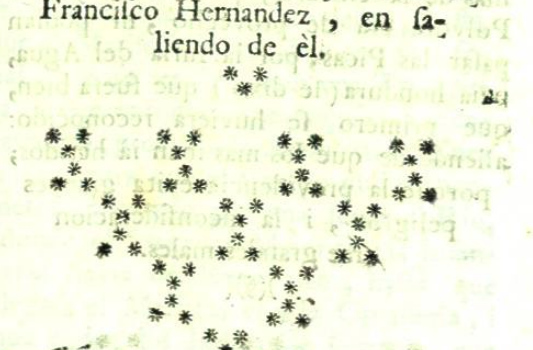
otros algunos Soldados se fueron juntos.

Peleanose, pues, por ambas partes, vnos defendiendole, i otros procurando de romper a los Enemigos, havierendose los Soldados del Campo Real acercado tanto, que no les quedaba sino pasar la trinchea que estaba hecha del Bagage, la codicia de robar los detuvo en ella, con tanta desvergüenza, que bolvian a poner en cobro lo robado, con que dieron lugar al Enemigo de embestirlos, i por otras partes, que se tenia por perdido, reforzarse, i cobrando animo, acometer como vencedor; por lo qual, los Soldados, viendo muertos los principales Capitanes, i el poco fruto que se hacia en la trinchea, o por mejor decir, la rota que en ella havia, comenzaron a mostrar flaqueza, i pasando el Rio, con voz de reforzarse, para bolver a la Batalla: pero Francisco Hernandez, que no se descuidaba, i que a todo estaba atentissimo, considerando, que los del Campo Real tiraban poco, por tener mojada la Polvora, i que havia muchos muertos en él, i conociendo su desorden, por los muchos heridos, ni viendo ninguna fuerza de Esquadron ordenado, impetuosamente salió de su alojamiento, diciendo a los suyos, que no perdiesen la ocasion, pues ya era suya la Victoria, los quales obedeciendo, sin perder tiempo, le siguieron, comenzando a huir los del Mariscal, i aunque mandò tocar vna Trompeta, para recoger la Gente, i resistir al Enemigo, Francisco Hernandez, que conoció su designio, con vn Esquadron de Picas no le dió lugar, i pasando el Rio por la Vanda de Martin de Robles, gritando Victoria, prendiendo a los que podian alcanzar, i matando a los que tal furia no suele perdonar, entraron en el Quartel del Mariscal, i le hallaron saqueado de los Indios, los quales tambien saquearon el alojamiento de Francisco Hernandez, en sa-

Sept acciditote pra de exercitus vitiu riam ani. serit. Sco. 94. An. 1.

Desorden del Exercito Real.

Francisco Hernandez carga al Exercito Real.



CAP

CAP. III. De lo que pasó en la rota del Mariscal Alvarado, en teniendo Francisco Hernandez Guzman la Victoria, i la turbacion que causò en la Ciudad de los Reies.



ONTINUANDO Francisco Hernandez su Victoria, acrecentado de animo, arrogancia, i alegria, viendo que el Mariscal herido, i muerto su Caballo, se escapaba en otro, i con él Lorenzo de Aldana, embió a seguir el alcance con pocos Soldados, por no se desguarnecer, i estos bolvian con los rendidos a esquadras enteras, con los quales aumentò su Campo con mas de trecientos Soldados, que de buena gana se quedaron a servirle; i los que se escaparon se valieron de sus Caballos, i Mulas, que havia puesto enredadas, para la defensa del Campo. El Mariscal, para quien era fatal el Rio de Abancay, tomò por los Lucanes el camino, que baxa a los Llanos, i los que escaparon de los Indios le siguieron a la Ciudad de los Reies; los que tomaron la buelta de Guamanga con Lorenzo de Aldana, Diego Maldonado, i otros Capitanes, aportaron mas seguros. Murieron cien hombres del Campo Real en la Batalla, i segun se averiguò, quedaron heridos poco menos de trecientos. De los de Francisco Hernandez fueron quarenta, i los muertos diez i siete. Francisco Hernandez no mostrò crueldad en esta Victoria, ni mandò matar a nadie, sino a Perales, que se ofreció de matarle a él, antes mandò enterrar los muertos, i curar los heridos; i que no se hiciese vexacion a los presos, i en esto se ocupò, descubriendo maravillosa fortaleza de animo, acompañada con piedad: porque con afabilidad, i mansedumbre hablaba a todos, miraba los heridos, i los animaba, i consolaba, i regalaba, dandoles muchas esperanças: solo el cruel Maese de Campo, sin su sabiduria, hiço matar al Comendador Romero, i Francisco Hernandez embió a llamar a Antonio Carrillo, i Alberto de Orduña, i publicò, que quando dexaron la Batalla, él los embió a cierto efecto; i en otras cosas mostrò pecho de valor, i animo generoso. Embió al Cuzco al

Francisco Hernandez con los presos aumentò su campo.

Francisco Hernandez no mostrò crueldad en esta Victoria.

Francisco Hernandez embió al Cuzco al

Licenciado Alvarado, a quien de Maese de Campo hiço Teniente General, para que recogiese ropa, i otras cosas para dar a los Soldados, i para que de las Campanas hiciese Artilleria. A Juan de Piedrahita hiço Maese de Campo. Embió a Antonio Carrillo a los Charcas a recoger la Plata, que pudiese haver, i el Licenciado Alvarado descubrió mucha en el Cuzco, i de solos Juan de Saavedra, Alonso de Mesa, i Diego Ortiz de Guzman tomò mas de sesenta mil pesos, i de otros tomò mucha, i de las mugeres sus joyas, i vestidos, hasta despojarlas; i haviendo estado Francisco Hernandez en el Sitio de la Victoria, dando lugar a que se curasen los enfermos, embió a Guamanga a Juan Cobo, que saqueò lo que hallò, como hiço en el Cuzco el Licenciado Alvarado; i entretanto se estaba en el Campo con mucho placer, i contento, no acordandose de ningun trabajo, ni peligro pasado, porque esto causa la dulçura de la Victoria. Llegadas las Cartas del Mariscal en que pedia Artilleria se puso en el Audiencia en disputa: i al cabo se mandò, que el Capitan Diego Lopez de Cùñiga llevase algunas piegas. En esto llegó aviso, que se havia dado la Batalla de Chuquinga, i que era muerto Francisco Hernandez, de lo qual muchos recibieron pesadumbre; vnos, porque no quisieran, que el Mariscal tuviera aquella gloria; otros, porque les parecia, que perdian la gratificacion que pensaban merecer, haviendo de hacer el repartimiento el Mariscal, como vencedor; otros, que eran los Vecinos del Reino; porque les parecia, que sustentandose Francisco Hernandez, compondrian mejor sus cosas, i pretensiones; i estando en este estado, llegó la nueva cierta de la rota del Mariscal, que causò gran turbacion, teniendo por casi increíble, que tan pocos huviesen vencido a tantos; i en esta gran confusion se determinò, que Pablo de Meneses, con el Campo que tenia, fuese a Sulco, dos Leguas de Pachacamà, para que estando cerca de la Ciudad de los Reies, mas brevemente se pudiese rehacer, para ir luego en seguimiento del Tirano, por la via de Xauxa; i lo que en esta ocasion se dixo acerca de haver acordado, que el Licenciado Santillan fuese muerto, o preso, por haverse buuelto de Chíncha a los Reies, io lo tengo por invencion, i así no trato de ello. Estando, pues, este Exercito alojado a dos Leguas de la Ciudad,

Francisco Hernandez, que Provisiones hace despues de la Victoria?

Saquean los de Francisco Hernandez a Guamanga, i al Cuzco.

Tanta es dulcedo Victoria, ut etiam si cum magno suo dano, et truo re, tam a dipiscaris, tamen omnia in comoda illius solius nomine cõpenses. Sc. 97. Ann. 1.

Nueva falsa de la muerte de Francisco Hernandez.

Nueva de la rota del Mariscal llegó al Audiencia.

El Campo de Pablo de Meneses se acerca a la Ciudad de los Reies.

CO-

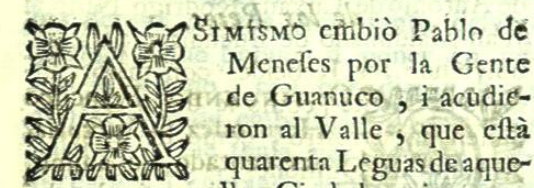
començo à parecer Gente de la que havia escapado de la Batalla de Chuquinga... Juan Ramon, Mateo Ruiz de Lucena, Cepeda, Velazquez, i Medinilla...

Juan Cobo de Xauxa, porq' iba Antonio de Quiñones... que consideraba Pablo de Meneſes, que queriendo Francisco Hernandez ir à dar en Xauxa...



El Audiencia de los Reyes de España...

CAP. IV. Que Pablo de Meneſes reforçaba el Exercito Real, para ir contra Francisco Hernandez Girón, i que de Xauxa pasó à Guamanga.



Simtmo embió Pablo de Meneſes por la Gente de Guanuco, i acudieron al Valle, que está quarenta Leguas de aquella Ciudad...

El Oidor Altamira no no quiere ir con el Audiencia al Exercito... CAP. V. De lo que hizo Francisco Boloña, en Potosi, i que el Campo Real iba caminando en demanda de Francisco Hernandez.

El Mariscal Lorenço de Aldana...

al Mariscal, i le culpaba, por haver querido pelear con el Enemigo dentro de su Quartel, contra el parecer comun de todo el Campo...

CAP. V. De lo que hizo Francisco Boloña, en Potosi, i que el Campo Real iba caminando en demanda de Francisco Hernandez.



Antonio Carrillo, i Francisco de Boloña, à quienes Francisco Hernandez embió à saquear la Plata, que huviese en el Asiento de Potosi...

El Mariscal Lorenço de Aldana...

Barajas, Pedro Clavijo, Juan de Pan-corbo, i Obregon, i de conformidad fueron à la Posada de Antonio Carrillo, i le mataron...

El Licenciado Mercado, se ordenò, quealli se hiciese vn quaderno de acuerdo, adonde se asentasen las cosas, en que los Oidores diferian...

El Doctor Bravo de Saravia...

Matanen la Paz à Antonio Carrillo, i Francisco Boloña...

Francisco de Boloña se pone con su Gente en el Defaguadero.

El Licenciado Mercado no es Amigo de Pablo de Meneſes.

El Doctor Bravo de Saravia buelve por el autoridad del General.

F f que

Desconformidad entre los Oidores, i Santillan, con el General.

Discordia est ira acerbor, in sumo odio, & corde conceptu, ac animi perturbacione quicumque laborat, inuicilis est rei publice.

Sc. 1009. Hist. 4. Consejo saludable al Audiencia.

Buena consideracion del Licenciado Altamirano

Dulce bellum in expertis. Verus est adagium.

que acudio al rumor, pareciendole mal el desfacato, i resistencia al Capitan General, hacia fuerza en que fuele preso, i castigado: llego en esto el Oidor Santillan, prendio a su Sobrino, que se defendia con Espada, i Daga, i le entregò a Pablo de Menefes; i esto parò, en que Santillan firmò el Auto, para que Pablo de Menefes librase de la Real Hacienda, i a su Sobrino, que fue sentenciado a muerte, se otorgò el apelacion, i fue embiado a servir, con Gomez de Solis. Estas desconformidades entre los Ministros, asi como havian sido perjudiciales al servicio del Rei, temian todos los buenos, que havian de causar la perdicion de aquellos Reinos, visto que por ellas no estaba ya vencido vn Hombre, sin calidad, sin sequito de Amigos poderosos, ni de las Ciudades: i por tanto, se lo representaban al Audiencia, i que dexase la libre administracion de la Guerra, a quien la entendia; pero ni aun en esto se tenian los Oidores por inferiores a nadie. Verdades es, que quando salio el Audiencia, que se dixo al Lic. Altamirano, que fuele en el Exercito, respondiò, que el Reino le havia embiado a las Indias, para andar en el estrepito de las Armas, ni entre Soldados, sino para servirle en la quietud de los Estados, i en la administracion de la Justicia: i a sus Compañeros dixo, que mirasen, que como no experimentados de la Guerra, no les aconteciese lo del refran, que la Guerra es dulce para los bisños.

CAP. VI. Que el Exercito Real pasò el Rio de Abancay, i Francisco Hernandez se entrò en el Valle de Yucay.



TERMINADO, que marchase el Campo, havien dose hecho provision de Vitualla en Andaguaylas, i los demàs Pueblos, se mandò, que el Capitan Diego Lopez de Cùniga, con su Compañia, fuele a tomar el paso del Rio de Abancay, porque se tuvo nueva, que Francisco Hernandez, retirado en Andaguaylas, iba con ochocientos Soldados, la buelta del Cuzco. Salio el Exercito de Guamanga, a diez i siete de

Agosto, i fue a dormir al Asiento de Chupas, adonde el Licenciado Christoval Vaca de Castro vencio a Don Diego de Almagro, el moço, i a buen paso llegò al Pueblo de Cochacaxa, adonde estaba el Capitan Diego Lopez de Cùniga, retirado del Rio de Abancay, que està tres leguas, porque hallò, que Diego Gabilan, Capitan de Francisco Hernandez, guardaba la Puente, el qual, despues la quemò, visto que iba el Campo Real, i se fue a Francisco Hernandez. El Exercito Real prosiguiò su camino, la cuesta abaxo, que es tres leguas de mala baxada, i aqui fue la Batalla, que huvo entre el Adelantado Don Diego de Almagro, i el Mariscal Alvarado, quando las diferencias entre Almagros, i Pigarras. Intentòse el paso del Rio, por el Vado, i trabajosamente pasò la maior parte del Campo, i otro Dia el resto, porque el Rio iba hondo, i es mui furioso, i pedregoso: i estando mirando, se diue unas Peñas, algunos Capitanes, vna balsa de Cañas, que pasaba Bagage, baxò el Capitan Antonio de Luxan, i queriendo beber con la mano, resbalò, i caio en el Rio, i nunca mas parecio, aunque se hiço diligenciã, i era aquello lo mas anguito, i havia dos Picas de hondo, i tu Compañia se diò al Capitan Juan Ramon. Pasado el Rio, el Exercito fue a alojar en el Asiento del Pueblo de Abancay, dos leguas del Rio, i veinte i dos del Cuzco, adonde se ordenò, que se trocassen los Indios, que llevaban de Guamanga, i que se llevasen Bastimentos, porque havia falta de ellos, lo qual se hiço con trabajo, porque conociendo los Indios estas Guerras Civiles, acudian pereçosamente a servir, i otro Dia se embió a descubrir el Rio de Apurimã, adonde temian, que havia de aguardar Francisco Hernandez, para defender aquel paso, por ser el Rio tan caudaloso, que en ningun tiempo se vadea, i las barrancas mui altas, i el Campo era imposible que pasase, sino por la Puente, ò por la de Lumenchaca, que es ocho leguas de alli, el Rio arriba. Los Corredores bolvieron con aviso, que la Puente estaba quemada, i que de la otra vanda del Rio, no parecia nadie. Ordenòse, que Juan Maldonado de Buendia, fuele al paso de Lumenchaca, para que avisase, en caso que Francisco Hernandez echase Gente por alli, descubriò alguna Enemiga de este cabo del Rio, que se retirò pasando la

El Exercito Real sale de Guamanga.

El Exercito Real pasa el Rio de Abancay.

El Exercito Real embia a descubrir el Rio de Apurimã

la Puente, i dexò parte de su bagage.

Ordenòse al siguiente Dia, que las Compañias de Baltazar Velazquez, Rodrigo Niño, D. Luis de Toledo, i Pedro de Anasco, se fuefen a embocar sobre el Rio, en el Asiento, que llaman de Guainarima, i embiaron a decir, que havian descubierto dos Vanderas, de la otra parte del Rio, i que a ellos se les havia huido vn Negro. Detuvo se el Campo aqui nueve Dias, hasta juntar los Bastimentos, i los Indios. Y en este tiempo, llegaron al Campo dos Soldados de Francisco Hernandez, que fueron presos en la rota de Villacuri, i el vno se llamaba Juan Lopez de Gamboa; i dixeron, que Francisco Hernandez havia estado en el

Dos Compañias de Caballos del Exercito Real, y a la Puente de Apurimã.

Relacion que se tiene en el Exercito Real de los pasos de Francisco Hernandez.

Pablo de Menefes, persuade que se de sobre Francisco Hernandez de repente.

Asiento de Limatambo, quatro leguas adelante del Rio de Apurimã, i que de alli havia partido la buelta de Yucay, Valle fuerte, i abundante, a seis leguas del Cuzco, i que en el pensaba esperar, para dar Batalla, i se entretenia en danças, i fiestas, como Anibal, en Capua, con Doña Mencia, su Muger, i otras Mugeres de Vecinos del Cuzco, que contigo traia. Dixeron asimismo, que por haver embiado, con docientos Soldados, a Piedra-Hita, a Arequipa, no havia esperado en Apurimã; i aqui llegò al Campo el Mariscal Alvarado, mui sentido de su desgracia: i considerando Pablo de Menefes las ocasiones, que se perdieron en Pachacamã, i Chinchã: i deseando cobrarlas, propuso, que pues del Campo de Francisco Hernandez faltaba Piedra-Hita, con vn nervio principal de su Exercito, i el Licenciado Alvarado, con otra parte de el, se hallaba en el Cuzco, i Francisco Hernandez se entretenia en fiestas en el Valle de Yucay, que con la mitad del Exercito, a la ligera, se diese sobre el de repente: i aprobando todos esta resolucion, Pablo de Menefes, porque no se le despintase la Jornada, con gran regocijo de la Gente, mandò apercibirla; pero aconteciò, como fuele, adonde ai muchos que mandan: que como la empresa tenia dudoso suceso, flacas razones bastaron para impedirla, de que Pablo de Menefes quedò mui sentido, i contentos los embidiosos de su gloria.

CAP. VII. Que Francisco Hernandez embió a Piedra-Hita a Arequipa, i se puso junto al Cuzco, i pasò a Urcos.



As de vn Mes estuvo Francisco Hernandez, en Chuquinga, curando los enfermos, i proviendo otras cosas; i sabiendo, que havia entrado Gente del Exercito Real, en Guamanga, determinò de ir la buelta de Guancaray, Pueblo de los Charcas, de los cuales estaba mui sentido, por el daño que le hicieron el Dia de la Batalla, i alli mandò dar el gasto a la Campaña, por dexarlos castigados, i llegò Doña Mencia, su Muger, con gran acompañamiento, i de sus Padres, para rogar a Francisco Hernandez, que no la llevase consigo. En estos Dias se le huvieron, de los que havian sido presos del Campo del Mariscal, Baltazar de Guzman, Juan Ramos, Castañeda, Diego Caballero, Pigarro de la Rua, i Julian de la Rua, i con buenas Cabalgaduras, i sus Arcabuces, a vista de todos, se salieron del Quartel, temiendo Francisco Hernandez, que se le iba maior numero de Gente. Y havienido sabido la novedad, que Francisco Boloña havia hecho en la Paz, i muerte de Antonio Carrillo, despachò luego a Juan de Piedra-Hita, para que con ciento i cincuenta Arcabuceros, i cincuenta Caballos, fuele al Collao, i que mostrando, que iba a castigar la muerte de Antonio Carrillo, tomase la buelta de Arequipa, i procurase de deshacer a Gomez de Solis, prometiendo, que acabada esta Jornada, havia de ir contra el Campo de los Oidores, como el decia. Partido Piedra-Hita, caminando Francisco Hernandez, la buelta de Apurimã, supo, que le seguia el Campo Real, i le pesò de hallarse, sin Piedra-Hita, i la Gente que llevò, por lo qual, se diò prisa en pasar el Rio, i dexò en guarda de la Puente a Juan Gabilan, el qual, en descubriendo Gente del Exercito Real, la quemò, i se retirò, i alcançò a Francisco Hernandez, que havia salido de Limatambo, i eaminaba a Yucay.

Francisco Hernandez sale de Chuquinga.

Los Soldados que huieron de Francisco Hernandez.

Francisco Hernandez embia a Piedra-Hita a Arequipa.